

AC F 40

Música Escuchan las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Música A partir de ahora da comienzo el curso de acceso para mayores de 25 años. Buenas noches, este es un nuevo espacio para los alumnos de acceso que hoy les ofrece un aula abierta de lengua francesa.

Música Aula abierta que abre una serie de programas en los que se pretende comentar lo que es el panorama de la canción francesa. La profesora Carmen de Santiago inicia hoy el análisis del tema con los comienzos de la canción francesa moderna. Música Música Soy Carmen de Santiago, profesora de francés del curso de acceso para mayores de 25 años.

El programa de hoy forma parte junto con otros cuatro de un conjunto pensado con la finalidad de que usted conozca algunos aspectos de la civilización francesa y que pueda sentirse así más vinculado con la idiosincrasia del pueblo que habla esta lengua. El tema de estos programas es musical. Se trata de darle en estas emisiones, que podrá escuchar a lo largo del curso, un panorama de la canción francesa de los últimos 50 años.

Música Música Antes de iniciar el programa de hoy quisiera pedirles que nos llamen a las guardias de los jueves por la tarde para darnos su parecer sobre estas emisiones. Música Música Nuestro teléfono es el 4493600 extensión 271. Hoy vamos a presentarles tres aspectos de la canción francesa en sus comienzos a través de tres cantantes.

Charles Trenet, Maurice Chevalier e Yves Montand. Música Música Música 50 años de canción francesa. Música Música Más que cualquier otro arte la canción es parte integrante de la vida cotidiana.

Ella teje y desteje durante generaciones la trama sonora del decorado popular. Estas palabras de Lucien Rieu, aplicables a cualquier país del mundo, parecen adquirir mayor realidad en Francia. Música Música Como conocer la canción de un país es conocer mejor ese país, hoy por nosotros todo comienza con canciones.

En la historia la canción francesa se remonta a la edad media y es obra de probadores que escribían en lengua de hoc canciones dedicadas a la dama de sus pensamientos o bien para narrar hechos de armas, de gozada o satirizar a personajes de su tiempo. En el siglo XV la mayor parte de los textos son anónimos. En el siglo XVI los músicos descubren a los poetas a los que hasta entonces ignoraban.

El pueblo también canta. Del cardenal Mazarino es la frase, dejadles cantar, ya pagarán los violines. El pueblo canta en las calles, en las fiestas y comenta los acontecimientos en canciones, aunque hasta el siglo XVIII en que surge el cabot no tiene un sitio dedicado a escuchar a los cantantes.

El cabot es un lugar en el que se reúnen amigos, en general hombres de letras, para escuchar a

los cantantes cuyas canciones se han hecho populares. Un artista representativo de esta época es Veranger. Simultáneamente al cabot se crean sociedades de cantantes que reciben el nombre de goguettes y en las que se refugia la canción política.

Los componentes de la goguette son artesanos amantes de la literatura y de la música. El más notable representante de los cantantes de las goguettes es Paul-Émile Delvaux. En el segundo imperio, durante la segunda mitad del siglo XIX, muchos chansonniers o cantautores de temas políticos abandonan la lucha y actúan en los cafés-concerts o cabarets, interpretando a veces canciones anodinas que incluso alaban la política que antes vituperaban.

Sería injusto, sin embargo, el no decir que en ellos se han cultivado posteriormente muy diversos géneros de canción interpretada por artistas que han elevado mucho el nivel de estos establecimientos. A los cafés-concerts o cafés-conz, que también se les conoce como la obra del pueblo, la gente acude para escuchar al cantante que le gusta mientras toma una bebida. Otra forma de distracción llega a París, procedente de Inglaterra, es el Music Hall.

La fórmula es nueva, el espectador ya no toma nada durante el espectáculo. El espectador es el público, el público es el espectador. En los primeros tiempos se incluyen en el programa, además de canciones, atracciones diversas y hasta payasos y números de acrobacia.

Pero el boom del Music Hall será superado por la aparición del cinematógrafo, al tiempo que la canción se beneficia de la técnica de la radiodifusión en los años 30. Eran los comienzos de 1938. Los jóvenes, que han visto las fábricas paradas y las grandes manifestaciones en las que millares de compañeros se respaldan, se lanzan a la conquista de la libertad y la aventura, identificándose con Charles Trenet, que así se llama Le fou chantant.

Charles Trenet es joven, como ellos, feliz, como ellos, algo loco también y, engañado por el delirio de la libertad, aparece con un talento indiscutible que no les reconoce. Él no reconoció la burguesía tradicional. Los jóvenes, libres, así lo creen ellos al menos, sueñan con verdes campos y noches estrelladas y cantan con Charles Trenet la canción Je chante.

Canto a pesar del hambre. Canto mañana y tarde. Canto por el pan y canto por el agua.

Me acuesto sobre la hierba del bosque y las moscas no me pican. Soy feliz, lo tengo todo y no tengo nada. Y hasta después de muerto, convertido en fantasma, canto.

La gente encuentra divertido ver un fantasma cantando. Y soy feliz y sigo cantando mi camino. Esta canción, verdadero manifiesto de la juventud francesa de los años 30, es causa de que a Trenet se le reconozca como el iniciador de la canción moderna en su país.

1938. Son también buenos tiempos para los obreros que, por primera vez en su vida, pueden disfrutar de vacaciones pagadas en el campo, la montaña o junto al mar, desconocido hasta entonces para ellos. Y aunque el público que ha dado éxito a Trenet se compone en su mayoría de adolescentes, para los que la canción es una forma de rebeldía, de oposición a los mayores, sus canciones perpetúan también, sin duda, la alegría de los años 36-38.

Y para los que vivieron intensamente aquellos días felices, las canciones de Trenet quedarán grabadas para siempre en su memoria. Otra época, los años de posguerra. Otro héroe, Yves Montand.

La evocación del trabajador, del obrero simpático, buen chico, que es Yves Montand, sucede a la del vagabundo que descubría el aire puro. Charlotte Trenet. Yves Montand, antiguo obrero que ha conocido la vida difícil, empezó en la canción interpretando un repertorio cowboy, en boga entonces, por el entusiasmo con que, después de la guerra, fueron recibidos en Francia los liberadores americanos.

Pero Edith Piaf y la realidad social del momento le aconsejan que cante temas populares cuyos héroes sean obreros. En 1946, el obrero está de moda. Se le admira, se le quiere, se le convierte en héroe en el cine y, ¿por qué no?, en actor o en cantante.

Montand tiene todas las cualidades para hacer ese papel. Espíritu abierto, inteligencia sin complicaciones, una fuerza tranquila y una bonita voz. Con ellas crea un estilo de aparente simplicidad, de vitalidad y de ternura.

Así se presenta en su primer recital en el Teatro de l'Etoile de Paris en 1945. Después conoce a Prevert. Montand interpreta Les Portes de la Nuit y con ella crea un nuevo personaje que, más que un obrero, es un medio aventurero, medio militante revolucionario.

De esta época son las canciones muy bellas, poéticas y patéticas, pero a la vez llenas de esperanza, que Jacques Prevert y Joseph Kosma escriben para él. Son poemas para ser cantados. Uno de estos poemas es Les Feuilles Mortes.

Los recuerdos y los regresos también. Y el viento del norte los lleva a la noche fría del olvido. ¿Ves? No he olvidado la canción que cantabas.

Después de una terrible tragedia, millones de muertos, cuatro años de miseria y la juventud perdida, es preciso olvidar lo antes posible. Los hombres no quieren pensar ni llorar. Y Maurice encuentra las sencillas pero justas palabras que pone en una de sus muchas canciones con esa jerga castiza a rabalera de Menil Montant, su barrio.

En la vida no hay que preocuparse, yo no me preocupo. La misma idea la sostiene en aquella otra canción, Ma Pomme, Mi Jeta. Ma Pomme c'est moi, Mi Jeta soy yo.

Je suis plus heureux qu'un roi. Je suis plus heureux qu'un roi. Les hommes, je les crois, se font des soucis.

Pourquoi? Les hommes, je les crois, se font des soucis. Les hommes, je les crois, se font des soucis. Pourquoi? Car pour être heureux comme Ma Pomme, il suffit d'être un homme aussi bénard que moi.

Y yo le agarré la mano y lo abracé por fin. Ella tenía pequeños pechos, Valentín, Valentín. Ella

tenía pequeños pechos que yo cortaba antes.

Ella fue al carril y llegó a un lugar callejón. Sin duda, todas las cualidades ya apuntadas le son propias, pero más que otra razón, la clave de su éxito es el hecho de que Maurice Chevalier se encuentre en armonía con las ideas de su tiempo, vaya en el sentido de la mayoría, se sienta cantante del pueblo que en multitud va a verle y le concede enormes éxitos. Y ahora sí podemos decir que en Francia, todo termina con canciones.

Parece que los poetas han desaparecido, sus canciones siguen corriendo en las calles. La gente los canta un poco distraídos, ignorando el nombre del autor. Hasta aquí el Aula Abierta de Lengua Francesa, participó en ella la profesora Carmen de Santiago.

Nada más, Universidad Nacional de Educación a Distancia finaliza aquí. Les esperamos mañana a la misma hora. Buenas noches y gracias por su atención.